

¿Por qué estudiar la noción de cuerpo en psicoanálisis?

Sobre un cuerpo que no es de carne y hueso

Why Study The Notion Of Body In Psychoanalysis?

About a body that is not of flesh and blood

Juliana Zaratiegui

RESUMEN:

En la actualidad, la noción de cuerpo tiene un lugar privilegiado en la bibliografía psicoanalítica. Dicho privilegio responde a la tendencia de Occidente de otorgar máximo valor al cuerpo entendido como un ente biológico. De esta tendencia participamos aún estando advertidos de su existencia. El presente trabajo apunta a rescatar, apoyándose en dos autores provenientes de la historia y la etnología, así como en la enseñanza de Lacan, el valor significante del cuerpo.

PALABRAS CLAVE: cuerpo – historia – significante – biología – individuo – cultura.

ABSTRACT:

In the psychoanalytic bibliography the notion of body has a privileged place presently. This privilege answers to the Western tendency to grant the greatest value to the body taken as a biological entity. We participate of this tendency even when we are aware of its existence. This writing points to the rescue of the body's significant value, based on two authors -one historic and the other ethnic, as well as on Lacan's teachings.

KEY WORDS: body - History - significant - Biology - individual - culture.

Se partirá del diagnóstico según el cual en el campo de las ideas y en el de las prácticas, en la modernidad, a partir de la creación de los estados-nación, se ha producido:¹

- 1) La homologación del cuerpo con el individuo.
- 2) La homologación del cuerpo con el cuerpo biológico.
- 3) La homologación de lo humano con lo individual.

En este marco, se considera de gran importancia y utilidad investigar la noción de cuerpo, ya que atañe a la propuesta de tratamiento que realiza el

¹ Este diagnóstico se encuentra apoyado por los autores Giorgio Agamben, Roberto Esposito y Jean-Luc Nancy.

psicoanálisis frente al sufrimiento -hoy preponderantemente vinculado lo corporal- y a la dirección de la cura concomitante. Conforme sea el posicionamiento respecto de esta noción, se orientarán las intervenciones en la clínica. Es por ello que el pensarla en relación al vínculo con las ideas imperantes de Occidente tiene la virtud de advertir sobre si la propuesta de tratamiento que se realiza va en la misma dirección –lo que implicaría engrosar las condiciones que generan el sufrimiento- o si va en dirección contraria –lo que supondría una apuesta a generar condiciones que disuelvan dicho sufrimiento.

La noción de cuerpo que impera en la modernidad se corresponde con la de la biología y es con el saber que se responde cuando un sufrimiento se expresa en ese campo, pero es de otra índole. A partir de los siglos XVII y XVIII, con el nacimiento del discurso de la ciencia, el cuerpo empezó a eclipsar los vínculos como causa del malestar. Se tomó el cuerpo como la sede de los conflictos y, como consecuencia, estos últimos se empezaron a resolver con los cuerpos mismos, desde los bélicos: con armas bacteriológicas y bombas humanas, hasta los personales con cirugías, sustancias, cambios en la alimentación, presencia física, intervenciones gestuales. Alain Badiou nombra esta tendencia, cuyo corolario ubica en el siglo XX, como “pasión por lo real”.² La época, entonces, sólo reconoce un escenario para el padecer: el cuerpo construido en el saber anatómico.

En el libro *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Jacques Le Goff parte de una idea que se opone a la que rige en la modernidad, y plantea:

El cuerpo, en definitiva, tiene una historia. El cuerpo es nuestra historia.³

En tanto la materialidad de la historia es discursiva, afirmar que el cuerpo es historia lo convierte en un hecho de discurso y, por tanto, bidimensional. Esta afirmación da por tierra la idea de cuerpo como objeto tridimensional. Le Goff continúa:

Efectivamente, el cuerpo tiene una historia. La concepción del cuerpo, su lugar en la sociedad, su presencia en el imaginario y en la realidad, en la vida cotidiana y

² Cf. Badiou, A. (2005): *El Siglo*. Buenos Aires: Manantial.

³ Le Goff, J. y otro. (2005). *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Buenos Aires: Paidós. p.149.

en los momentos excepcionales, han cambiado en todas las sociedades históricas.⁴

La significación del cuerpo cambia conforme a las categorías de pensamiento del momento histórico. En otras palabras, se puede pensar el cuerpo en términos significantes, en la medida en que su significado vacila según se lo estudie en distintos momentos de la historia.

Jacques Le Goff es un historiador contemporáneo, representante de una corriente en su disciplina llamada “Nouvelle histoire”, la cual se apoya en la inclusión de la sociología, la economía y la antropología dentro del análisis histórico, oponiéndose de esta manera a la historia decimonónica que privilegiaba la vida de las grandes figuras.

Este autor propone que, a partir del establecimiento del cristianismo, el cuerpo se volvió anfitrión de la tensión entre la cuaresma y el carnaval, el ascetismo y la lujuria. El cuerpo es reprimido y rechazado como sede de los más bajos impulsos y es glorificado a partir de la encarnación de Dios padre en el cuerpo de su hijo Jesucristo.

Esta tensión se ve reflejada en la práctica de la medicina que sufre un retroceso en los procesos de diagnóstico y tratamiento respecto de la antigüedad.

En la Edad Media no existe el cuerpo en sí. Siempre está penetrado de alma, y su salvación es predominante. De esta manera, la medicina es, en primer lugar una medicina del alma que pasa por el cuerpo sin jamás reducirse a él.

La medicina carnal se vio, pues, apropiada, absorbida por la medicina espiritual. Esta medicina de las almas se hacía cargo, al mismo tiempo, de los cuerpos sufrientes.⁵

El cuerpo se curaba para salvar el alma y la etiología de la enfermedad se vinculaba al pecado. Por lo tanto, la medicina se volvió una vía de redención.

Le Goff sitúa el siglo XVII como el contexto ideológico en el que se vuelve preponderante la medicina científicista a costa de quitarle al cuerpo su dimensión espiritual y simbólica.

⁴ Op. cit., p.12.

⁵ Le Goff, J. (2005). Op. cit., p. 99.

En el siglo XXI esta tendencia se vio llevada al extremo, reflejada en una medicina súper especializada, en la que ya casi no se trata el cuerpo sino sólo porciones en sí mismas.

Históricamente, el cuerpo va cobrando mayor protagonismo a partir de los siglos XV y XVI, cuando el alma queda subsumida en el corazón con la devoción mística del Sagrado Corazón de Jesús. Según Le Goff, el corazón del individuo cristiano ha absorbido todo lo que de espiritual hay en el hombre. Es posible ver cómo la modernidad es heredera del resultado de un movimiento que culmina con la negación de lo espiritual y el tratamiento del cuerpo sólo como pura carne.

Le Goff, en un intento de recuperar el estatuto simbólico del cuerpo, afirma:

...”cuerpo enfermo de historia”...⁶

y establece que:

En la disciplina histórica, durante mucho tiempo ha reinado la idea de que el cuerpo pertenecía a la naturaleza, y no a la cultura. Ahora bien, el cuerpo tiene una historia. Forma parte de ella. Incluso la constituye, tanto como las estructuras económicas y sociales o las representaciones mentales de las que es, de algún modo, su producto y su agente.⁷

Y es aquí donde su planteo converge y se inspira en el trabajo sobre las técnicas corporales del etnólogo francés Marcel Mauss. La siguiente cita está extraída de “La introducción a la obra de Marcel Mauss” de Claude Lévi-Strauss:

La estructura social imprime su sello sobre los individuos por medio de la educación de las necesidades y actividades corporales.⁸

Las capacidades de excitabilidad, los límites de la resistencia son diferentes en cada cultura; los esfuerzos “irrealizables”, los dolores “insufribles”, los placeres “extraordinarios” están menos en función de las particularidades individuales que de los criterios sancionados por la aprobación o desaprobación colectivas.⁹

⁶ Le Goff, J. (2005). Op. cit., p. 19.

⁷ Op. cit., p. 18.

⁸ Lévi-Strauss, C. (1971). Introducción a la obra de Marcel Mauss. En Mauss, M. *Sociología y antropología*. Madrid: Technos. p.14.

⁹ Lévi-Strauss, C. (1971). Op. cit., p. 15.

Y más adelante afirma:

...habrá que estudiar aquellos hechos en que la naturaleza social forma parte muy directa de la naturaleza biológica del hombre.¹⁰

Podríamos decir, retomando el planteo de Le Goff, que el modo de enfermar depende de la cultura. Un aspecto que surge de la lectura de este fragmento es que, a pesar de los movimientos de espiritualidad que la historia pone en juego, la existencia de las dicotomías se apoya siempre en una construcción del cuerpo como una entidad de “carne”, que a lo sumo hay que controlar a favor del espíritu.

Ahora bien, ¿cuál es la materialidad del cuerpo en juego en psicoanálisis?, ¿cuál es el cuerpo con el que los psicoanalistas trabajamos?

Jacques Lacan diagnostica, en el psicoanálisis propuesto por los posfreudianos, un desvío hacia la neurobiología. Basta recordar el exergo que encabeza irónicamente el escrito “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, tomado de un discurso de Sacha Nacht, en ese momento presidente de la IPA:

En particular, no habrá que olvidar que la separación en embriología, anatomía, fisiología, psicología, sociología, clínica, no existe en la naturaleza y que no hay más que una disciplina: la neurobiología a la que la observación nos obliga a añadir el epíteto de humana en lo que nos concierne.¹¹

En oposición, Lacan propone que el campo del psicoanálisis debe ser el del lenguaje. A esta altura de su enseñanza, su referencia más fuerte, entre otras, es la obra de Claude Lévi-Strauss y, de entre sus múltiples trabajos, casualmente, la “Introducción a la obra de Marcel Mauss” pareciera tener una gran influencia en sus ideas.¹² En afirmaciones como la siguiente, se escucha

¹⁰ Op. cit., p. 17.

¹¹ Lacan, J. (1988). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 227.

¹² Véase la referencia respecto de la función algebraica del poder de la palabra en Lacan, J. (1975). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. Nota a pie de página N° 36, p. 268.

el eco de los planteos de aquellos etnólogos. La cita es del *Seminario 19 "El saber del psicoanalista"*, clase del 04 de noviembre de 1971:

La naturaleza no está pronta a desaparecer del primer plano de la escena. No es que yo trate de sustituirla otra. No imaginen que soy de los que oponen la cultura a la naturaleza. Aunque fuese en primer lugar porque la naturaleza es precisamente un fruto de la cultura...¹³

Como es sabido, Lacan -lejos de ser un autor ingenuo- estaba muy empapado de las ideas de su época, no sólo las concernientes al psicoanálisis sino también las del mundo intelectual. Puede deducirse por la posición de varios de sus autores de referencia -dentro de sus disciplinas- una posición ética de Lacan respecto de la tendencia del pensamiento moderno de dar prioridad al cuerpo y sus consecuencias. Al respecto, dice en el Seminario XIX:

Ya que es necesario no pintarles únicamente el futuro en rosa, sepan que aquél que monta, al que todavía no hemos visto hasta sus últimas consecuencias, el que se enraíza en el cuerpo, en la fraternidad de los cuerpos, es el racismo, del que no dejarán de oír hablar nunca.¹⁴

Nuevamente se escucha el eco de Marcel Mauss, para quien se vuelve necesario el conocimiento de las diversas modalidades de utilización del cuerpo humano para

...contrarrestar los prejuicios de raza, puesto que frente a las concepciones racistas que desean ver al hombre como producto de su cuerpo, se demostrará por el contrario que es el hombre quien siempre y en todo lugar ha sabido hacer de su cuerpo un producto de sus técnicas y de sus actuaciones.¹⁵

De este modo, advierte acerca de las consecuencias de homologar al hombre con su cuerpo.¹⁶

Otros autores de referencia de Lacan también se expiden contra ciertas posiciones en sus disciplinas, que sostienen al individuo como origen y causa

¹³ Lacan, J. *El Seminario*. Libro 19 (integrado) El saber del psicoanalista. Inédito.

¹⁴ Lacan, J. Seminario XIX. Clase del 21 de junio de 1972. Inédito.

¹⁵ Levi- Strauss, C. (1972) p. 16

¹⁶ Advertencia que levanta Foucault y retoman a partir de la biopolítica Giorgio Agamben y Roberto Espósito, entre otros. Una práctica orientada hacia el cuerpo biológico lleva al racismo y la discriminación.

de toda práctica humana y cuyo corolario es el racismo. Tal es el caso de F. de Saussure y Teun Van Dijk. En el *Curso de lingüística general*, Saussure demuestra el error de asignar una lengua a una raza y concluir que la primera daría caracteres especiales a la mentalidad de un pueblo, ya que no existe la consanguinidad en la comunidad lingüística.

Por su parte, Teun Van Dijk, uno de los referentes del análisis de discurso en lingüística -disciplina con la que dialoga Lacan en la década del '70 cuando plantea los cuatro discursos-, posee un extenso trabajo sobre el racismo como una creación de discurso. Sostiene que el racismo, si bien proviene de la antigüedad, ha llevado, a partir de los siglos XVIII y XIX, a apoyar sus argumentos en mediciones científicas de las dimensiones del cuerpo -tales como la del cráneo- para establecer la superioridad de una raza sobre otra. Luego, este discurso científico operó legitimando la segregación y exclusión política. Este autor, establece que el racismo es un hecho de discurso y no de diferencias biométricas.

A partir de estos señalamientos, es clara la orientación que Lacan imprime al psicoanálisis al inicio de su enseñanza: una orientación a lo simbólico en contraposición a la orientación a lo biológico o lo natural. El campo del psicoanálisis es el del lenguaje y, a partir de allí, sostendrá que la materialidad de la que se trata es significativa. Por lo tanto, el cuerpo se vuelve significativo.

Si bien Lacan hace mención al cuerpo del sentido común –el biológico, que es propio de cada uno-, no deja de especificar que, cuando se pone en funcionamiento el discurso analítico, éste ya no cuenta. Es así como lo afirma en la clase 12 del Seminario XIX:

...cuando alguien viene a verme a mi consultorio, por primera vez, y yo escando nuestra entrada en el asunto, con algunas entrevistas preliminares, lo importante es eso, es esa confrontación de cuerpos. Justamente porque empieza allí, en ese encuentro con el cuerpo, a partir del momento, en que se entra en el discurso psicoanalítico no se habla más del asunto.¹⁷

Lacan afirma de manera contundente que cuando se instala el discurso analítico el cuerpo biológico queda fuera de juego. El cuerpo es establecido

¹⁷ Lacan, J. Seminario XIX. Clase del 21 de junio de 1972. Inédito.

como significante, es decir, como un elemento más de la cadena que, como tal, co-varía con el resto de los elementos en juego. Es decir que su significado variará de acuerdo a la combinatoria. De este modo, resultaría contradictorio sostener que el cuerpo con el que nos la vemos en un análisis es el natural, ya que, en la línea de lo que antecede, ¿habría un cuerpo natural? Ya que el mismo, siguiendo los desarrollos de Michel Foucault, también sería un efecto del discurso.

Volviendo a Lacan, por una cuestión de extensión, se trabajarán dos citas que apoyan los argumentos sostenidos hasta el momento: una al inicio y otra al final de su enseñanza. La primera es de “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, donde Lacan afirma:

La palabra en efecto es un don de lenguaje, y el lenguaje no es inmaterial. Es cuerpo sutil, pero es cuerpo. Las palabras están atrapadas en todas las imágenes corporales que cautivan al sujeto; pueden preñar a la histérica, identificarse con el objeto del *penis-neid*, representar el flujo de orina de la ambición uretral, o el excremento retenido del gozo avaricioso.¹⁸

El lenguaje es cuerpo, cuerpo sutil. Referencia solapada de Lacan al filósofo del lenguaje Wittgenstein quien plantea que lo que olemos, vemos y experimentamos son significados; y sostiene que el lenguaje se convierte en cuerpo sutil en la medida en que nuestra experiencia transcurre en una cuarta dimensión que es la de la gramática.¹⁹ De este modo, afirma este autor, el alcance de nuestros sentidos no está limitado por lo fisiológico cuando hemos ingresado en el mundo de la lengua.

Podemos mencionar que en el *Seminario 11* Lacan plantea el cuerpo como aparejo, y un aparejo es el modo a través del cual se acomodan los ladrillos en una construcción. En el Seminario IV afirma que el Otro es el cuerpo y más aún, que el cuerpo es el primer significante.

Mucho más adelante, en la clase del 10 de junio de 1980 del Seminario XXVII que lleva por título “El malentendido”, Lacan afirma que:

¹⁸ Lacan, J. (1985). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 289.

¹⁹ Cf. Krebs, V. (2002). El cuerpo sutil del lenguaje y el sentido perdido de la filosofía. En *Areté Revista de Filosofía*. Vol. XIV N°1. pp. 41-54.

El cuerpo sólo hace su aparición en lo real como malentendido.

Seamos radicales: el cuerpo de ustedes es el fruto de una descendencia cuyas desgracias, en buena parte, se deben a que ésta ya nadaba en el malentendido tanto como podía.

De ahí es de donde heredan. Y es eso lo que explica el malestar del cuerpo, cuando de eso se trata.

El malentendido ya viene de antes. Puesto que, desde antes, ese bello legado forma parte de ustedes, o más bien ustedes dan cuenta del farfullar de sus antepasados.²⁰

Varias cuestiones deben ser subrayadas en esta cita: por un lado, y abonando lo que ya se sostenía en las citas anteriores, afirma que el cuerpo que concierne al psicoanálisis, no se hereda desde el ADN sino del malentendido; luego, ese malentendido es el que causa el malestar en el cuerpo.

Por último, puede advertirse una confluencia con la idea de Le Goff de que el cuerpo es historia; con la salvedad que en psicoanálisis se trata de historia particular. Es posible decir que la historia de los antepasados constituye y habita el cuerpo de nuestros pacientes y en función de ello afirmar que no se corresponde con lo extenso. No se estaría pecando de redundancia al explicitar que se toma por “lo extenso” al cuerpo entendido según la tendencia de época: es decir como “carne y hueso”.

Luego de este recorrido, es posible verificar que en la enseñanza de Lacan hay una propuesta que va en contra de la tendencia al individualismo y la biologización de lo humano en Occidente. Dicha propuesta de Lacan se encuentra apoyada en pensar lo humano desde un vínculo discursivo. Si el cuerpo sufriente está hecho de una historia de relaciones “desgraciadas”, quizás analizando la historia desde un vínculo de palabra, ese sufrimiento pueda ser aliviado.-

²⁰ Lacan, J. Seminario XXVII. Clase del 10-06-80. Inédito.

BIBLIOGRAFÍA:

- Le Goff, J. y Truong, N. (2005). *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. Buenos Aires: Paidós.
- Badiou, A. (2005). *El Siglo*. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1975). *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lévi-Strauss, C. (1971). Introducción a la obra de Marcel Mauss. En Mauss, M. *Sociología y antropología*. Madrid: Technos.
- Lévi-Strauss, C. (1996). *Raza e historia*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Lacan, J. *El Seminario*. Libro 19 (integrado). Inédito.
- Lacan, J. Seminario XIX. Inédito.
- Lacan, J. Seminario XXVII. Inédito.
- Lacan, J. (1997). *El Seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966-67). *El Seminario*. Libro 14. Inédito.
- Mauss, M. (1936). Les techniques du corps. Extrait du *Journal de Psychologie*, XXXII, ne, 3-4.
- Saussure, F. (1983). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Alianza.
- Krebs, V. (2002). El cuerpo sutil del lenguaje y el sentido perdido de la filosofía. En *Areté Revista de Filosofía*. Vol. XIV N°1.

JULIANA ZARATIEGUI:

Psicoanalista. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica de La Plata.
e-mail: jzaratiegui@gmail.com